



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

CINE CANARIO

CONTEXTO ECONOMICO-SOCIAL

Lógicamente y con carácter previo, es necesario conocer la realidad de las islas. Esa realidad es pobre y subdesarrollada; un subdesarrollo económico, cultural y político. Desde el punto de vista económico, la falta de recursos naturales propios, su total dependencia del exterior tanto en bienes de capital como en bienes de consumo, su raquítico desarrollo por la dependencia de los monocultivos periódicos, su escasa industrialización, la falta de un desarrollo equilibrado de todos los sectores económicos y, de fondo, una economía deficiente e inestable que desde el exterior se hace entrar periódicamente en continuas crisis; como consecuencia de todo ello, una estructura de clases rígida que se manifiesta en que la propiedad y el control de la riqueza local está en manos de unas minorías indígenas y del exterior; una amplia base popular, simple espectadora de una economía montada a sus espaldas y sin su participación, pero de la que sufre sus consecuencias en esas amplias zonas rurales y urbanas, carentes en su mayoría de los más elementales servicios y equipamiento colectivo. Una imagen de pobreza típicamente tercermundista, que se refleja en esa agricultura abandonada, esa industria artesanal y atrasada, y en esas grandes aglomeraciones urbanas que concentran a la población emigrada en los últimos años en los sectores de servicios. Es la perfecta imagen de la colonización.

Desde el punto de vista cultural, la pobreza económica determina la pobreza cultural. La separación entre la cultura oficial y la cultura real se hace necesaria. La cultura real pasa en las islas por el gran analfabetismo extendido entre las clases populares por el abandono prematuro de la enseñanza ante las obligadas necesidades económicas de toda familia trabajadora para la que la educación superior y universitaria es un lujo; la ausencia de un plan educativo general de alcance popular y la falta de cauce y de organizaciones propias para la expresión de la cultura popular. Ello hace que esta cultura popular, la forma que las clases populares tienen de ver la vida, el trabajo y las relaciones comunitarias, aparezca marginada, pero presente en los pueblos, en las barriadas de las grandes capitales, en sus fiestas, en la forma en que, espontáneamente, se da respuesta a los problemas en el trabajo, en la familia, en el barrio. Y aun dentro de ella, habría que distinguir entre la cultura popular joven y la adulta, entre la cultura popular rural y urbana, y cómo en estas manifestaciones populares han influido decisivamente el proceso acelerado de urbanización de los últimos años, los deformadores medios de educación social y el turismo como contacto conflictivo con culturas distintas. La cultura oficial, por lo tanto, ha sido una cultura elitista, de pequeños círculos, imitadores de pautas culturales ajenas a nuestra realidad, que se desarrollan en torno a la Universidad y a grupos minoritarios, en los que la participación popular brilla por su ausencia y en los que, salvo excepciones, están ausentes los planteamientos de revitalizar nuestro pasado como pueblo y de analizar las formas culturales que nos son propias y que irían desde la cultura aborigen a la actual cultura popular, como producto de paso de un pueblo por su historia.

Desde el punto de vista político, a las estructuras políticas generales de todo el Estado, hay que unir las consecuencias que son obligadas para las islas: A la despolitización general hay de unir el hecho de que las clases populares son las grandes ausentes de la política local, marcada por el centralismo, por la ausencia de alternativas populares al carecer de organizaciones propias que las canalicen, y por la miopía política de una mal llamada "clase política" que, salvo excepciones, repite esquemas y planteamientos ajenos a nuestra realidad.

De acuerdo con estudios sociológicos realizados por el CIES y actualizados por el Estudio Socio-Pastoral, la estructura de clases en Canarias es la siguiente:

- Un 67% son clases trabajadoras, que se subdividen así:
 - 17% de campesinado en desintegración, como consecuencia del abandono del campo y del proceso de urbanización de los últimos años y que se mantiene fundamentalmente en las islas menores.
 - 15% de reducido proletariado industrial, distribuido en pequeñas empresas de menos de 50 trabajadores
 - 35% de trabajadores de servicios, que suponen el capítulo más importante de la clase trabajadora canaria.
- Un 32% de clases medias.
- Un 1% de clases oligárquica y burguesía.

Toda esta realidad económica, cultural y política ha marcado profundamente al hombre canario: le ha hecho sumiso, socarrón, con gran capacidad de sufrimiento, expansivo en su familia y sus vecinos, dado a las manifestaciones populares, siempre ausente de las decisiones importantes que marcan su vida, alejado del poder; condicionado por la insularidad que le marca y le aísla, y que a través del proceso por el que han pasado las islas en las dos últimas décadas, ha ido haciendo de él un hombre no identificado consigo mismo, cuyas pautas culturales se han visto modificadas con excesiva rapidez y que ha sido incapaz de asimilar.

(Fragmento de un trabajo sobre el cine canario realizado por Antonio José Sanchez-Bolaños y Francisco J. Gómez).

REALIZADORES Y PELÍCULAS

Dentro de este contexto, surge un movimiento de cine en el que se incluyen diversas tendencias.

Hay que olvidar la palabra "amateur". Se trata ahora de cine no profesional realizado en Canarias, de cine independiente realizado en formatos reducidos.

Los títulos más representativos, por autores, son los siguientes:

- ROBERTO RODRIGUEZ: Gallos de pelea, Maxorata, Génesis, Sed, El último milino.
- TEODORO RIOS Y SANTIAGO RIOS: Talpa, El Aleph, Clímax, El Proceso, Katharsis, El regreso, Puzzle, El país de los hombre azules.
- FERNANDO H. GUZMAN Y DIEGO GARCIA SOTO: Tiempo del corazón helado, Tiempo de vivir en el silencio.
- LUCIANO DE ARMAS: Punto cero, Parto con dolor, Silencio, Vacaguaré.

- EQUIPO NEURA: Crónica histórica: La conquista de Tenerife, Mismamente, Anaga-dadá-post, ¡Vamos a desenmascarar al padre Manolo! ¡Bueno, vamos!, El dictador aquí y ahora (una película comprometida).
- ANTONIO CASANOVA: El cuarto mono, El Canario, Mate sin jaque, Nocturnia.
- FRANCISCO A. SILIUTO: Arquitectura tradicional canaria, El zurrón del gofio.
- FRANCISCO J. MANGAS: Informe: la economía canaria.
- MANUEL V. PERERA: Llegada de los conquistadores, Pregón del agro case-
río del palmar.
- J. MANUEL VILAGELIU: Diagrama, La estatua y el perro, Preludio, (Un
día en Tenerife).
- F.J. GOMEZ Y A. J. SANCHEZ BOLAÑO: ¿Quién es Vitoria?
- JAIME CABALLERO: Masca, Macro Experimental One.
- J. C. ORMAZABAL: Teobaldo Power
- J. M. ORMAZABAL: Y así quedó.
- ANTONIO SALGADO: Zonas marginadas.
- ENRIQUE DE ARMAS: El Cura
- MIGUEL TAURONI: La ruta del barranco de Santos
- MIRO MAINOU: Sexo quemado.
- FRANCISCO R. RIVERO: El bote de Colacho
- PEPE DAMASO: La umbría
- MIGUEL A. DORTA: Circulación
- FRANCISCO PADRON: El Oscar
- FRANCISCO AYALA: Carnaval
- LUCIANO VAN DE WALLE: Morir sin campanas.

Es todavía pronto para hablar de cine canario propiamente dicho. De no haber casi absolutamente nada, se ha pasado en dos años a una situación (más de cien títulos y alrededor de 25 realizadores) en que los cineastas canarios han empezado a reflexionar sobre sí mismos, a organizarse y publicar manifiestos, A.T.C.A. por un lado y Gómez-Bolaños por otro) a partir de los cuales han empezado las disgregaciones, buscando, a pesar de todo, un mínimo de puntos para establecer una plataforma base, en cuanto a la producción y distribución de los films, los cuales ya, en estos momentos, se están tratando de llevar a los barrios y los pueblos más recónditos de las Islas. Se trata, asimismo, de englobar la totalidad de cineastas.

- - - - -